

Mes del Agua: entre la conciencia y la urgencia

Cada año, marzo nos invita a detenernos y reflexionar en torno al agua, ese recurso esencial que sostiene la vida, pero que con demasiada frecuencia damos por sentado. El llamado “Mes del Agua” no es solo una conmemoración simbólica: es, o debería ser, una alerta persistente frente a una realidad que ya no admite postergaciones.

De acuerdo con los resultados del Tercer Barómetro Ciudadano de la Crisis Hídrica, elaborado por Critería en conjunto con la Asociación Nacional de Empresas de Servicios de Agua Potable y Saneamiento, la situación es preocupante. La disponibilidad hídrica continúa disminuyendo, presionada por factores estructurales como el cambio climático, la sobreexplotación de cuencas y una gestión históricamente fragmentada.

Uno de los aspectos más relevantes del documento es la constatación de brechas territoriales. Mientras algunas zonas logran mantener niveles de abastecimiento relativamente estables, otras enfrentan condiciones críticas, donde el acceso al agua potable depende de soluciones de emergencia. Esta desigualdad no solo es un problema técnico, sino también social y ético: el acceso al agua es un derecho básico, no un privilegio condicionado por la geografía.

El informe también pone énfasis en la necesidad de avanzar hacia una gobernanza más integrada del recurso hídrico. La dispersión institucional y la falta

de coordinación han dificultado la implementación de políticas eficaces. En este sentido, se vuelve imprescindible fortalecer los mecanismos de planificación, fiscalización y participación, incorporando a las comunidades en la toma de decisiones.

Sin embargo, no todo es diagnóstico. El documento abre también una ventana de oportunidad. La incorporación de nuevas tecnologías, la eficiencia en el uso del agua y la recuperación de ecosistemas son líneas de acción concretas que pueden marcar una diferencia. Pero para que ello ocurra, se requiere voluntad política, inversión sostenida y, sobre todo, un cambio cultural profundo.

Porque el desafío del agua no es solo de las autoridades o de los sectores productivos; es también de la ciudadanía. El uso responsable, la educación ambiental y la conciencia colectiva son pilares fundamentales para enfrentar esta crisis. No basta con reaccionar en contextos de escasez; es necesario anticiparse y actuar con visión de largo plazo.

El Mes del Agua debe ser, entonces, más que una efeméride. Debe transformarse en un punto de inflexión que nos recuerde que el tiempo de las advertencias ya pasó. Hoy estamos en la etapa de las decisiones. Y de ellas dependerá no solo el desarrollo económico, sino la calidad de vida de las generaciones futuras.

Cuidar el agua no es una opción, es una responsabilidad compartida y urgente.